

Desarrollo, participación y psicología comunitaria

Prof. Germán Rozas

DESARROLLO Y PARTICIPACION SOCIAL

1. Importancia de la Participación

El estilo urbano industrial ha demostrado su calidad de concentrador de la riqueza, excluyente, generador de grandes desigualdades sociales. Más aún como plantea el enfoque histórico estructural problemas como: el dualismo, la extraversion, la desarticulación, el desequilibrio, la inestabilidad, la dependencia; son consecuencias graves que dejan secuelas profundas en nuestras sociedades latinoamericanas (Bouviers, 1989).

Por otro lado desde el punto de vista psicológico y cultural el atropello a las tradiciones, a los esquemas ancestrales de concebir el trabajo, a los mecanismos religiosos-políticos de control social, a los sistemas integrados de salud mental con lo político y social etc. producen y han producido una destrucción de nuestras comunidades, especialmente las más autóctonas, si es que se puede hablar de tales comunidades (Rozas, 1989).

En este sentido existen en la región comunidades deterioradas, fragmentadas, sin conducción ni perspectiva, sin símbolos unificadores. En una palabra sin identidad propia. Poblaciones como éstas no cuentan con iniciativas coherentes para impulsar un proceso de desarrollo, ocupan espacios marginales y en su esencia se golpean continuamente contra las estructuras hegemónicas dueñas del poder.

Individualmente como asimismo socialmente, las personas, los individuos perciben el mundo negativamente, sienten que todo está en contra de ellos, que deberán soportar su pobreza con resignación pues las cosas no dependen de ellos, las decisiones se toman en otra parte. Como también perciben el mundo y la realidad como estáticas, rígidas, ya totalmente establecidas, sin posibilidad de cambio. Son aquí claros todos los conceptos como la desesperanza aprendida, la minusvalía, la subvaloración, la resignación, el fatalismo, etc.

Todo ello hace que una comunidad simplemente desaparezca o utilice la fórmula de la adaptación o se encierre en sí misma, dejando que el resto de la sociedad pase por encima en la esperanza que algún día llegará su oportunidad.

Si la psicología, dentro de las ciencias sociales, se plantea colaborar con la solución de estos problemas e invertir energía en una perspectiva de desarrollo, esto exige ubicarse en el prisma de la psicología comunitaria y de la psicología social (no necesariamente adoptarlas) y poner énfasis, dentro de otras temáticas esenciales, en el tema de la participación.

La Psicología Comunitaria destaca el fenómeno de la participación como una dimensión estrechamente ligada al desarrollo humano y social. La Participación es una necesidad intrínsecamente humana. Es consustancial al desarrollo del hombre en cuanto tal (Costa y López, 1986; Maritza Montero, 1980).

Los conceptos de Calidad de vida y de bienestar social nos refieren a la importancia de la alfabetización, de la disminución de la mortalidad infantil o del aumento de la esperanza de

vida y otros similares (Irrázaval, 1989; Alvaro de la Barra, 1980), pero no nos dirigen a aquello que pudiera constituir el desarrollo humano de una región: la autonomía, la capacidad de toma de decisiones, la autoestima, la capacidad de enseñar a otros, el autocontrol, la autorresponsabilidad, la identidad social con una realidad propia, la capacidad de autogestión, la capacidad de rechazar la dominación y la dependencia, la capacidad de estimular la creatividad, la imaginación y la comunicación, la asertividad, etc.

Elementos como estos permiten comprender que la participación no es sólo una necesidad sino además un proceso hacia el desarrollo. Es decir, hacia nuevas formas de intervenir la realidad de modo de crecer como comunidad. Ello implica un aprendizaje de múltiples formas de participar, múltiples modos de actuar con la realidad.

¿Qué es la Participación?

Habitualmente participar es involucrarse en los procesos de elección de dirigentes, políticos o de autoridades nacionales de un país.

Es decir, participar, desde un prisma político cotidiano es participar en el momento de las elecciones a través del sufragio universal con el voto. Sin descartar de ningún modo este proceso, el mismo se enarbola y se concibe casi como un rito religioso, especialmente cuando este adquiere una envergadura nacional, con días feriados, con toda una organización institucional y con toda una solemnidad política que dan por resultado el sentimiento global de un país de vivir un instante sublime de participación, incomparable a ningún otro momento y en definitiva irremplazable en su esencia. Así este proceso lleva a que el fundamento de la participación, la materia prima que la constituye es el acto de votar.

Como todos sabemos la elección de un presidente se hace casi en todo el mundo cada cuatro o seis años en promedio; y el parlamento se elige cada dos años o cuatro años, etc. Lo que justamente permite observar lo errado de este planteamiento y asimismo comprender que la participación es un fenómeno mucho más profundo cuya esencia dista seriamente del mero voto.

¿Qué es entonces participación? El ser humano adquiere el nivel de tal cuando se relaciona con otros hombres, cuando establece una sociedad o microsociedad que le permite su sobrevivencia, hecho que lo diferencia de los animales. La cualidad fundamental del individuo humano es ser un "ser social". (Leiser, 1989).

Sin embargo la constitución de esta sociedad y de este "ser social" no puede entenderse sin la participación. Dos individuos primitivos se ponen de acuerdo para cazar un animal, ello es un acto de participación. Participar es actuar junto a otro en la resolución de un problema común, donde el problema es fundamentalmente la vida cotidiana de los hombres.

Si una comunidad recolectora necesita cruzar un torrentoso río para conseguir comida, todos los individuos son conscientes de la misma problemática: niños, mujeres, hombres, jóvenes, ancianos. Todos se abocan a poner un árbol que sirva de puente, así se contribuye a una tarea y una necesidad común. Nadie puede faltar porque a todos compete, nadie falta porque cada individuo siente que es su problema. Todos solidarizan con cada uno, todos comparten: el problema, el proceso de acción para su término y los beneficios. Es decir todos participan en cada momento de un largo proceso. No hay una definición de la participación como un momento particular en que ella entra en ejercicio, por el contrario. La participación es algo cotidiano, minuto a minuto de la sobrevivencia de una comunidad.

En el proceso hay implicaciones profundas en la construcción como persona. El individuo no participa sólo físicamente, sino intelectual y emocionalmente. El problema toma forma dentro de él, en su conciencia. Este es justificado, comprendido, contextualizado en

relación a la historia y cultura del grupo, luego éste no es para nada algo desconocido, sino profundamente vivenciado, y por lo mismo, elemento movilizador de energías, de creatividad, de imaginación.

La autodefinition como ser humano, como ser social, está ligada a su participación en un proceso colectivo. En primer lugar participar implica la sencilla y delicada opción de decidirse a ser o no ser "ser humano", es construirse o no construirse. En segundo lugar este proceso no es individual, no puede ser aislado, es por definición entre los hombres, en un colectivo; es un proceso de relación con otros en función de un objetivo común.

Dentro de otra dimensión, participar implica una relación con el ecosistema, el individuo no puede concebirse independiente del entorno, por cuanto éste le pone obstáculos o favorece a la construcción de sí mismo. El desarrollo del individuo o la construcción de una comunidad implica asentarse en un medio concreto, y aunque es fundamental su capacidad de adaptación esencialmente es relevante la transformación de éste. Aquí hay un proceso de aprendizaje, de obtención de conocimientos y de intervención para la sobrevivencia. Con el paso del tiempo esto va dejando una huella en la comunidad, su acción sobre el medio se constituye en una experiencia, una práctica, una praxis, la cual se incorpora en la historia vivencial de la comunidad y forma parte de la construcción de la psicociencia. En definitiva hay una autoidentificación de la comunidad en función de su relación y mutua transformación con el medio físico y social.

Aquí surgen también símbolos, ritos, todos los cuales hablan de la comunidad, representan la comunidad y la forma en que ha dirigido su crecimiento.

Un elemento fundamental aquí es el control (Seligman, 1981; Betancourt, 1983). Participar respecto del medio es controlarlo, o buscar el método de operar sobre él de modo eficaz. Las comunidades detrás de su sobrevivencia buscan controlar los distintos factores o elementos que están en relación con sus necesidades. Cuando no ocurre este proceso, se pierden los referentes, empiezan a desaparecer comportamientos o patrones de conducta, sus experiencias dejan de enriquecerse, disminuyen los nutrientes de la acción, y con todo ello se diluye el sentido de los símbolos, de los ritos, toda la construcción de sí misma; en su totalidad, la comunidad pierde el sentido de su existencia, nada justifica la presencia como tal.

Surge entonces el individuo sin comunidad, el desarraigo, el abandono social. Las personas en cuanto entes sociales comienzan a vivir un deterioro, pierden una concepción de sí mismos como miembros de una sociedad en la cual la elaboración de lo propio adquiriría sentido en función de su lugar en la red social, y en el dinámico contexto de lo psicológico, lo social y lo cultural.

Pareciera que la comunidad comenzara una especie de construcción hacia atrás, como si preparara su propia destrucción, se empieza a sostener la idea del fatalismo. Frente al flagelo de la disgregación y la descomposición grupal una manera de mantenerse unida es la generación de sentimientos de minusvalía colectiva, "somos inferiores, no tenemos futuro", y con ello se genera un proceso de antiacción, de retroceso en la capacidad de operar sobre el medio ambiente. De forma que al parecer el grupo social termina por concebirse a sí mismo como incapaz de actuar, la realidad es vista como construida desde fuera, por otros, en el exterior. La causa de las cosas que pasan no están en su conducta sino en factores inmanejables. Factores que redundan en el ciclo siguiente en un mayor deterioro en la mantención de la comunidad, los individuos caen en daño, se desilusionan, se disgregan, emigran.

El proceso contrario es el desarrollo de la comunidad, bajo el entendido de la importancia de la participación y que a su vez esta última implica control sobre el ecosistema (físico

y social). Aquello nos lleva hacia nuevas formas de intervenir la realidad de modo de crecer como comunidad. Implica un aprendizaje de múltiples formas de participar, de múltiples formas de intervenir las cosas de modo compartido, elementos que contribuyen al cambio en la misma. Hay un momento en que la realidad nos resulta desconocida y difusa y un momento superior en que la experiencia nos permite un mejor dominio. Este proceso habla de incorporación de cientos de elementos tanto en las personas, y en la comunidad como un todo.

Desde el punto de vista de la Psicología Comunitaria corresponde incentivar el aprendizaje de nuevas habilidades, de nuevas formas de ver las cosas, incentivar la diversidad, incorporar también elementos distintos de lo racional. No sólo lo racional puede dar cuenta de toda la realidad, hay otras dimensiones fundamentales como lo afectivo, lo creativo, lo intuitivo. Como asimismo valorar lo social, lo grupal, lo informal, la organización.

Finalmente en este terreno vale destacar el potencial que hay en la cultura y en la experiencia de un pueblo acumulada. Pasemos al punto siguiente.

DIRECCION DEL DESARROLLO PSICOSOCIAL: (Hacia una nueva psicocio-cultura).

Hoy es cada vez más masiva la crítica al desarrollo urbano industrial, al desarrollo orientado a lo moderno, a la modernización. ¿Por qué?, debido a que el crecimiento anhelado percibido como producto de la modernización no se ha producido.

Hoy en Latinoamérica existe un 45% de pobreza cuando en décadas pasadas era menor (Cepal, 1990). Existe la deuda externa, existen aún regímenes de fuerza que han violado los derechos humanos, y han reprimido a la población, la han arrinconado a objeto de introducir un programa de desarrollo que sólo ha enriquecido a un pequeño sector.

Pudiendo mencionar muchos otros aspectos corresponde profundizar un elemento crítico fundamental de ese estilo de desarrollo. Esto hace referencia al proceso de homogeneización de distintas culturas bajo un mismo objetivo basado en la meta del desarrollo industrial. ¿Por qué ha de existir una forma y sólo unas reducidas orientaciones al crecimiento? ¿Por qué no incorporar otros elementos culturales, sociales, históricos, emocionales a ese desarrollo? No se trata de diversificar interminablemente, sino de cambiar el sentido subjetivo que un pueblo puede expresar tras la idea del desarrollo. Se trata que la sociedad le ponga su sello personal y en eso mismo se inserte el proceso de la participación (Miranda, 1991; Béjar, 1990).

En el contexto parece cada vez más claro la necesidad de un proyecto de desarrollo propio. Lo que implica la reivindicación de piezas y partes de un patrimonio arrebatado, sometido y subyugado en función de una pretendida universalidad.

Esta necesidad cada vez más intensamente sentida se clarifica con la constatación de la profundidad de la imposición de la cultural occidental. Nuestra sociedad latinoamericana ha sido constantemente presionada a una integración al mundo cultural occidental, presión justificada según argumentos varios entre ellos la fuerte valoración del modernismo inserto dentro del estilo de desarrollo urbano industrial.

Se ha buscado la adhesión a un modelo para la uniformidad y la desaparición de las culturas tradicionales. Se señala lo deseable, lo moderno, lo tecnológicamente avanzado, el estilo de vida europeo o americano etc., y se señalan los obstáculos culturales para su logro, como por ejemplo: nuestra otra manera de medir el tiempo, el apego a la tierra de indígenas y campesinos, el concepto andino cíclico de la vida y la muerte, lo retrógrado de nuestra religiosidad popular, etc.

Se insiste en imponer un currículum tecnológico al servicio de la formación de recursos humanos para el desarrollo de la máxima eficiencia, eficacia y productividad, y se indica que las culturas tradicionales, las culturas nuestras son un obstáculo para la incorporación de la población a las tareas del modernismo tecnológico. Se habla de la importancia de una sola lengua oficial, se desestiman las experiencias adquiridas en la cultura cotidiana, las experiencias propias de las culturas de pertenencia.

Sin embargo resulta claro que este modelo no contribuye a constituirnos como un grupo coherente y dueño de nosotros mismos, que ellos más bien nos trae un deterioro de nuestra manera de relación con el medio natural y social. Consecuencias graves ya señaladas: deterioro grave de nuestra ecología, sobreexplotación de nuestros recursos, contaminación acelerada de nuestras aguas, prejuicios sociales, marginación, exclusión, impermeabilización social a nuestras riquezas y creaciones culturales, deficiente valoración de nuestras visiones de mundo ancestrales, etc. (Dag Hammarskjöld, 1975).

Se habla de un modelo de integración, también hacia afuera, el cual en su esencia busca aprovechar los elementos de la diversidad cultural que puedan ser útiles a la gran cultura de la modernidad y desechan los otros. Aquí se introduce igualmente la propuesta cultural interna al contexto hegemónico del modernismo.

En el plano psicológico, pueden adoptarse, por ejemplo, modalidades humanistas, como el currículum centrado en la persona, pero éste es distorsionado y concebido como el ser humano fuera de un tiempo y un espacio concretos, como en la búsqueda de un individuo universal, y entendiendo por universal lo occidental.

Nuestra experiencia nos hace valorar por otro lado, un elemento de relaciones humanas fundamental, los derechos humanos. Hoy conocemos qué se quiere decir con ello exactamente. Lo hemos vivido, y por lo mismo desarrollamos una conducta de defensa en torno a ellos.

Sugerimos, entonces, la opción por un modelo de integración hacia adentro, en búsqueda de la propia identidad, la opción por "otro desarrollo", por el desarrollo al interior del país y de los países, por una integración latinoamericana. Pensamos en lo importante que es el desarrollo local, de lo cotidiano, de las experiencias propias de concebir y resolver los problemas, no se trata de abandonar todo y desterrar toda producción tecnológica occidental sino aprovechar lo utilizable, lo adaptable, pero en función de un eje motor propio.

En definitiva se propone realizar esfuerzos por una nueva psicociencia, contemplando el pasado propio, con las experiencias del presente, en función de un futuro nuestro aún no claramente diseñado.

BIBLIOGRAFIA

1. Dag Hammarskjöld "Qué Hacer", Naciones Unidas, 1975.
2. Martin Seligman "Indefensión" Ed. Debate, 1981.
3. Ramón Florenzano "Ciclo Vital del Individuo y de la Familia" en Salud Familiar CPU, 1986.
4. Abraham Maslow "La teoría de las Necesidades Humanas" en F. Goble.
5. Marcelo Didier "Control del Medio, Apoyo Social y Bienestar Psicosocial" En Hacia una Teoría del Bienestar Psicosocial. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Católica de Chile, 1988.

6. Nicholis, Soto, Vela "Percepción de Controlabilidad en Adolescentes de Sectores Populares", Tesis Psicología Universidad Católica de Chile.
7. Paulo Freire "La Educación como práctica de la Libertad" Ed. Tierra Nueva, 1969.
8. Gabriel Gyarmati "El Ordenamiento de la Sociedad y el Bienestar Psicosocial" en Hacia una Teoría del Bienestar Psicosocial, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Católica de Chile, 1988.
9. Cuadernos de la Cepal "Desarrollo Humano, Cambio Social y Crecimiento en América Latina" N° 3, 1975.
10. Osvaldo Sunkel "El Subdesarrollo Latinoamericano, la Teoría del Desarrollo", siglo XXI, 1970.
11. Alvaro de la Barra "Calidad de vida" Ed. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980.
12. CEPAL "Problemas del Desarrollo Social de América Latina", Santiago, 1974.
13. Bouviers Paule "Introduction Générale a l'étude des pays en developpement", Bruxelles, 1989.
14. Rozas Germán "Maladie Mental et Medicine Traditionnelle a la Cote d'Ivoire" Universite Libre de Bruxelles, 1989.
15. Costa y López "Salud Comunitaria" Ed. Martínez de Roca, Barcelona 1986.
16. Montero Maritza "La Psicología Social y el Desarrollo de Comunidades en América Latina" Revista Latinoamericana de Psicología V12 N1 1980.
17. Irrázabal Ignacio "La situación de Pobreza en Chile. Aspectos conceptuales y cuantitativos" Depto. de Economía de la Universidad de Chile, 1989.
18. Weinstein, Aguirre, Téllez "Los Jóvenes Dañados" Rev. Mensaje N° 385, Diciembre 1989.
19. Leiser Eckart "La Psicología crítica como un acceso histórico hacia el sujeto" en Hegemonía y Método de la Psicología Establecida, Universidad Libre de Berlín, 1989.
20. Betancourt Héctor "Atribuciones, Motivación de Logro e implicaciones para el Desarrollo Económico y Social", Apte. de clases, Universidad Católica de Chile, 1983.
21. CEPAL "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", 1991.
22. Béjar Héctor "La presencia del cambio: Campesinado y desarrollo rural" Ed. Desco, 1990.